

Refugiados, Estado Islámico y falsos adalides de la libertad

El drama humano de los refugiados de oriente medio ha provocado reacciones encontradas. Por un lado la actitud solidaria de cientos de miles personas que ven necesaria la intervención de los países occidentales (en especial Europa) para dar solución a dicho drama. Por otro, la actitud egoísta y típicamente propia de los sectores más reaccionarios que se niegan a cualquier esfuerzo en tal sentido, alegando la prioridad de atención de los propios compatriotas afectados por la crisis. Lo curioso de estos últimos es que si ahora se muestran activos frente a los desplazados, previamente ha mostrado una actitud pasiva, cuando no totalmente despreocupada, ante el progresivo desmantelamiento del estado del bienestar y la implantación de las medidas económicas de carácter netamente liberal, las mismas que han ocasionado y ocasionan los desequilibrios económicos y sociales que nos afectan. Ahora están "muy preocupados" por sus conciudadanos en paro, pero antes pasaban totalmente de ellos, y son los que han aupado al poder a políticos impresentables, responsables de la implantación de las mencionadas medidas liberales (y curiosamente siguen votando a tales partidos).

Pero más allá de las reacciones (unas alabables, otras despreciables) de la ciudadanía, lo curioso, y digo curioso por lo poco sabido, por la falta notoria de una campaña pública de denuncia en los medios de comunicación (a diferencia de tiempos pasados, hoy los medios de comunicación, en su inmensa mayoría, son simples lameculos de los poderes fácticos que controlan el mundo y la política, eso cuando no son parte integrante de los mismos) denunciando la realidad de las causas de semejante situación. Porque estas no son otras que el resultado de las acciones en defensa de los intereses de los sectores de poder en la zona.

La operación para desestabilizar el gobierno sirio y acabar con él, no se diferencia en nada de la operación que los Estados Unidos llevaron a cabo desde 1978 a 1992 para desestabilizar Afganistán, gobernado en aquel tiempo por un estado progresista aunque pro-soviético.

Como tal gobierno no era deseado por los Estados Unidos y sus aliados, financiaron, armaron y entrenaron a los rebeldes muyahidines, que con el tiempo establecieron un gobierno afgano retrógrado y fascisto-religioso, que, a su vez, ha acabado siendo una

“piedra en el zapato” para sus propios impulsores (y para el resto del mundo).

Pero como el dinero no hace la inteligencia, solo es el resultado de la avaricia sin límite, no han dudado en repetir la misma operación en Siria, apoyando a los grupos de oposición armada al gobierno sirio, entre ellos a los actualmente constituidos como Estado Islámico, y la versión siria de Al-Qaeda, con resultados evidentemente nefastos.

Que el gobierno sirio tiene conductas criticables, no lo pongo en duda. Pero puestos a criticar no son mejores (incluso me atrevo a afirmar que son peores) los gobiernos de Arabia Saudí, Qatar, Israel o la propia Turquía (la lista de países de la zona puede ser ampliada con gran facilidad, y curiosamente con aliados de los Estados Unidos). Y sin embargo aún somos vírgenes de oír la más insignificante crítica hacia estos países por parte de los Estados Unidos o sus aliados europeos. Porque lo que importa no es lo que haces, sino si eres útil al Imperio o no.

El Estado Islámico se ha fortalecido gracias a las aportaciones de Arabia Saudí, las armas de Estados Unidos y la compra de petróleo, bajo su control, por parte de Turquía (esta última además ha pretendido utilizarlos como fuerza de choque contra los Kurdos, oprimidos y masacrados por Turquía durante años, años y años, mientras Occidente mira a otro lado).

Cuando Los insurgentes islámicos se han desmandado totalmente, los Estados Unidos y sus aliados han intentado limitarlos (no acabar con ellos, lo que sería fácil si de verdad se quisiera), con algunos bombardeos que no pusieran en peligro su capacidad para atacar al gobierno sirio. Vamos un “Sí pero no”. Al imperio y sus acólitos les da igual el sufrimiento que ocasionan a la gente, la inmensa cantidad de refugiados que tienen que huir para salvar su vida, lo único que les importa es mantener el control de la zona. Y mientras tanto el ciudadano medio occidental hace el gilipollas diciendo “¡Pero que malos que son los del gobierno sirio!!” Y es que hay que reconocer que como colectivo, los ciudadanos occidentales somos tontos del culo.

Pero ahora ha metido baza Rusia. Vaya por delante que Putin no es santo de mi devoción, pero como tercero en discordia, hay muchas posibilidades que les ponga las cosas difíciles a Occidente. Es comprensible, Siria es un tradicional aliado de Rusia (antes de la

Unión Soviética), y dada la relativa cercanía de sus fronteras, junto al hecho que la mayoría de los estados de la región son aliados de Estado Unidos, es impensable que deje caer el régimen sirio para que sea impuesto un títere favorable a los Estados Unidos.

Lógicamente, es de esperar que los rusos no se anden con contemplaciones con el Estado Islámico (y si se tercia con el resto de insurgentes que acosan al gobierno sirio), lo que ya de entrada no ha caído nada bien a la autodenominada Coalición Internacional, cuyos intereses son, ante todo, deshacerse del gobierno sirio presidido por Bashar al Assad, una postura encaminada a favorecer a Arabia Saudí, Qatar y Turquía, aliados de Estados Unidos y que Alemania y Francia, en un seguidismo tan torpe como estúpido, aplauden hasta con las orejas.

Repito, que Bashar al Assad haya cometido actos que merecen total repulsa no lo pongo en duda, pero iguales o peores los han cometido los gobernantes de Arabia Saudí, Qatar y Turquía. Así que, o todos moros o todos cristianos, si Bashar al Assad y su régimen merecen ser depuestos, igual sucede con sus adversarios, y por supuesto sustituidos por un sistema democrático y totalmente alejado de las influencias religiosas de cualquier signo. Si el plan no es este, no merece ni la más mínima consideración. Y aún más, el estado de Israel debería ser incluido en el "paquete de reformas". Es de extrema vergüenza que el país que se erige como defensor del derecho internacional (léase Estados Unidos) es el responsable de vetar infinidad de sanciones surgidas de la ONU contra Israel por sus actos criminales. ¿Con qué crédito moral se permite dar lecciones a los demás?

Pues bien, esta es toda la mierda que hay detrás del drama de los refugiados, unos refugiados que proceden de un país que, con todos sus defectos (los del gobierno de Bashar al Assad) tenía una sociedad avanzada y culta (a diferencia de muchos de sus vecinos, hoy sus enemigos) y que han perdido ese entorno gracias a las ambiciones del "Amigo Americano" y sus socios. Mientras, el ciudadano medio occidental, en la "luna de Valencia" tragando todas las ruedas de molino que el sistema le pone delante, gracias a esos "profesionales de la desinformación" que manipulan los medios de comunicación.